

Albert Recio Andreu

La creaci3n del enemigo

I

Demasiadas veces la pol3tica es la guerra por otros m3todos. La guerra es la forma m3s brutal de imponer el poder. En muchas sociedades humanas las castas guerreras han ocupado la c3spide del poder o han formado parte de las 3lites dominantes. Para que existan guerras han de existir enemigos. El primer paso de todo proceso b3lico es identificar al enemigo, convencer a la sociedad de su peligro para justificar una acci3n b3lica. La creaci3n del enemigo exterior tiene siempre impacto interior. Lo explic3 muy bien Manuel Sacrist3n cuando analizaba el proceso de entrada de Espa3a en la OTAN. La lucha armada no agota la l3gica militar: esta se practica de otras formas, pero siempre apelando al uso desproporcionado del poder sobre un enemigo identificado. La primera fase de la guerra es precisamente la de la creaci3n de esta identificaci3n.

Tras la Segunda Guerra Mundial se produjo una cierta pacificaci3n en los pa3ses desarrollados, especialmente en su pol3tica interna donde, hasta cierto punto, se integr3 en el juego institucional al enemigo interior y las reglas de la pol3tica fueron relativamente pac3ficas. No de forma completa: durante largos a3os persistieron reg3menes dictatoriales y episodios como la caza de brujas norteamericana. La represi3n de los movimientos de derechos civiles y de los panteras negras en los USA indican que el fen3meno era persistente. De cara al exterior la guerra y el enemigo siempre estuvieron presentes en la forma moderada de la Guerra fr3a o en la forma radical de Corea, Vietnam, las m3ltiples intervenciones occidentales en 3frica y Latinoam3rica, las dos guerras del Golfo, Libiaâ€¦

II

Hoy vuelve la l3gica del amigo-enemigo. Est3 renaciendo con fuerza tanto en el plano de la pol3tica internacional como en el plano interno. Hace tiempo que en *mientras tanto* venimos publicando los informados an3lisis de Rafael Poch que dan cuenta del nuevo enfoque imperial de los EE. UU. en relaci3n con sus tradicionales enemigos externos: Rusia y China (Rusia ha sido adem3s una obsesi3n hist3rica de Alemania). Estos 3ltimos meses hemos asistido a la creaci3n del nuevo pacto del AUKUS, claramente orientado contra China, y con un impacto colateral sobre la Uni3n Europea. Asistimos adem3s a una continuada repetic3n de denuncias y conflictos en torno a ciberataques, esp3as y denuncias verbales. En las 3ltimas semanas no hay d3a que *El Pa3s* no publique alg3n reportaje sobre el rearme ruso, o chino, sobre ciberespionaje y campa3as de desinformaci3n, o sobre la creciente presencia rusa o china en 3frica. Parece una preparaci3n para la nueva Guerra fr3a, que como sabemos por experiencia en el mejor de los casos deriva en guerras perif3ricas y en destrucci3n de sociedades enteras.

Esta continua referencia al peligro chino y ruso contrasta con los datos sobre gasto militar. El pasado 12 de octubre *El Pa3s* publicaba un informe estad3stico sobre gasto militar. Un simple c3lculo permite advertir que el gasto militar de EE. UU. y sus aliados (la Uni3n Europea y Reino Unido; Australia no aparec3a) es 3,5 veces mayor que el de China y Rusia juntos (en el supuesto de que estos pa3ses fueran aliados), lo que refleja un aplastante dominio occidental por lo que se

refiere a militarismo.

Las razones de esta escalada seguramente son diversas. Necesidades del complejo militar industrial de encontrar nuevas justificaciones para su negocio y su poder, ahora que la guerra contra el yihadismo va de baja (y el esfuerzo bélico se ha mostrado inútil y cruel); competencia comercial con China, que constituye cada vez menos una mera plataforma de ensamblaje de productos occidentales; o, lo más preocupante, preparación para los conflictos futuros relacionados con la crisis ecológica en sus diversas expresiones: problemas derivados del clima, escasez de recursos esenciales. Este último es el escenario más peligroso, pues mientras los dos primeros pueden limitarse dentro del ámbito de una  guerra simbólica, los últimos pueden efectivamente conducir a un conflicto abierto de consecuencias dramáticas. A corto plazo el mal ya está hecho, pues la opción guerra significa bloquear la opción cooperación con la que se deben abordar los problemas planteados a la humanidad. Además, la propaganda b lica tiene un impacto corruptor en los comportamientos y actitudes de la población.

III

La misma cultura del enemigo interior está renaciendo en Europa de manos de la extrema derecha. En Estados Unidos siempre estuvo presente asociada al racismo. En España su incidencia es mucho más amplia porque abarca todo el espectro de la derecha. Y conecta con una cultura y unas prácticas fuertemente arraigadas.

Como analiza detalladamente el historiador Paul Preston en *El holocausto español*, la derecha española traslad  su cultura militarista y racista desde la guerra de África al interior del país. Obreros, izquierdistas y republicanos pasaron a ser los  micos internos a quienes se podía exterminar impunemente. Es lo que se aplicó a destajo en la Guerra Civil y la postguerra. Y ha seguido formando parte de la ideología profunda de gran parte de la derecha  constitucionalista. Que no ha dudado en denigrar a Otegi por unas manifestaciones que ellos siempre se han negado a hacer (la cuestión de las cunetas y los desaparecidos es la mayor demostración de la negativa de la derecha a revisar sus crímenes). Y, en tiempos de rearme, no dudan en calificar de ilegítimo y antiespa ol a todo el espectro de las fuerzas que apoyan al Gobierno actual, ámbito que representa estadísticamente a la mayoría de la población.

La derecha española no sólo trat , y trata, de enemigos a todos los que se oponen a sus postulados. También tiene una larga experiencia en aplicar políticas de represión y control para tiempos de  paz. Preston documenta su actuación durante el bienio negro republicano, donde los gobernadores provinciales se aplicaron en barrer del mapa a los Ayuntamientos que no les gustaban y donde las fuerzas públicas se emplearon a fondo para reprimir todo tipo de protestas. El franquismo, una vez asentado, se esforzó por dar legitimidad a sus actos y construir un entramado protector mediante la creación de un tupido tejido legislativo. El mundo judicial ha sido y sigue siendo un hábitat apropiado para la derecha económica y política.

En los tiempos actuales el uso del sistema judicial como un ariete contra la izquierda se ha convertido en una parte esencial de las políticas de derechas en diversos países. El caso de Lula en Brasil o el del control del Tribunal Supremo de Estados Unidos (con sentencias tan

brutales como la que valida la financiación sin límites por parte de empresas a candidatos políticos) son ejemplos palmarios. En España se ha convertido en una presión insoportable. La derecha siempre ha procurado el control de la alta judicatura. Tras su intervención en el *procés* la ha convertido en su principal instrumento de acción. Quizás porque es consciente de que por vía electoral va a ser difícil recuperar la hegemonía (Aznar, Rajoy y Casado se esforzaron en romper puentes con las derechas periféricas y no parece creíble que puedan recomponer viejas alianzas en bastante tiempo), y esperan que el bloqueo y las acciones partidistas de muchos jueces generen una sensación de inutilidad del Gobierno y abran enfrentamientos entre sus socios y sus aliados potenciales.

La condena al diputado de Podemos Alberto Rodríguez es un buen ejemplo de que ya está ocurriendo: se le condena sin pruebas claras, en un proceso dilatado en el tiempo, y se presiona para que el efecto final vaya más allá de lo que contiene la sentencia. Además, la presión sobre la presidenta del Parlamento (y el propio comportamiento de Meritxell Batet) sirve para abrir nuevas brechas entre PSOE y Unidos Podemos. El éxito de esta operación hace prever que este tipo de intervenciones será habitual.

IV

Una vez instaurada, la lógica del amigo-enemigo lo invade todo. De hecho su aplicación no es exclusiva de la derecha. En Catalunya el independentismo lleva muchos años aplicándola. Y la izquierda la ha aplicado muchas veces frente a la derecha y para dirimir sus propias diferencias internas.

En el pasado se trataba de una dinámica arraigada en muchos usos culturales tradicionales: los de los clanes, los de la venganza frente a los agravios, el de la masculinidad agresiva. Persisten aún en espacios como las hinchadas futbolísticas o las peleas de bandas juveniles. Pero tienen también otros campos de expansión en las nuevas tecnologías de la comunicación que han convertido algunas redes, particularmente Twitter, en verdaderos espacios donde insultarse y tratar al oponente con desprecio. Un verdadero gimnasio donde entrenar la cultura del odio.

La izquierda corre el peligro de ser arrastrada a una dinámica donde tiene todas las de perder. Los otros siempre serán más brutos y tendrán más medios para anonadarnos. Y seguramente el primer lugar donde se desarrollarán estas dinámicas será (en algunos casos ya ocurre) el del enfrentamiento interno. Siempre es más fácil pelearse con el que tienes al lado y tiene fuerzas parecidas que con un poderoso lejano. Por eso es tan esencial entender la necesidad de romper con esta dinámica. De optar por formas de acción que neutralicen las agresivas políticas de la derecha y que no destruyan componentes valiosos del tejido social. La situación social y la crisis ecológica son fuentes de grandes tensiones a las que solo se puede responder si existe una fuerte cohesión entre amplios sectores sociales. Y eso es lo contrario de la lógica amigo-enemigo, que solo apunta al fraccionamiento y a la lucha tribal. Hace falta un esfuerzo cultural y la busca de mediaciones institucionales que impidan que avance la construcción de un enemigo al que se puede exterminar.